## IV.

Comienzo por tratar de Horacio, el príncipe de los líricos latinos, cuyas costumbres no son el mejor indicio de elevados sentimientos, pues era inclinado á la pereza, la gula y la lujuria: en la batalla de Filipos huyó cobardemente.

Quintiliano calificó á Horacio de obsceno, y, en efecto, hay escritos suyos que los traductores dejan en blanco por respeto al lector. Cantó tambien la sodomía; al paje Ligurino, al niño Lico y á otros varios. En las poesías eróticas de Horacio, que no pueden condenarse por obscenas, no se encuentran, sin embargo, los placeres inefables del corazon, sino siempre la voluptuosidad. Consúltese, como muestra, la oda «*A Pirra*,» donde el poeta coloca al amante sobre un lecho de rosas, en una fresca gruta, abrazando y besando á su querida.

Horacio fué un epicureista consumado: reprueba la omnipotencia dada al dinero; pero hace la corte á los ricos, busca lugar en sus cenas, se entrega á una incontinencia bien calculada que le conserve lucio y sano, y olvida el porvenir.

Toda la filosofía de Horacio está reasumida en estos dos versos suyos:

«De lo presente goza
Y el porvenir olvida.»[1]

Catulo respetó menos la decencia que Horacio, y pocos como él han presentado á Vénus con mas descaro. En cada página suya se encuentran obscenidades, disculpándose con decir, que cuando el poeta tiene gracia poco importa el pudor.

*Num cactum esse decet, pium poetam*
*Ipsum; versiculos nihil necesse est,*
*Qui sum denique habent salem et leporem*
*Si sunt molliculi et parum pudici.*

En otro lugar dice Catulo á su Lesbia: «No hagamos caso de las murmuraciones de los viejos: el sol se pone y vuelve á renacer; pero nosotros, cuando se oculta la breve luz que alumbra nuestra vida, dormimos perpetuamente. Renovemos nuestros besos.» ¿Se quiere mayor materialismo filosófico y erótico? ¿En principio y en aplicacion?

Tambien Propercio es deshonesto y materialista, no obstante que se le supone un ejemplo de fidelidad por no haber cantado mas que á Cinthia. Lo cierto es que él confiesa á esa misma Cinthia que le habia gustado Licina aunque poco; y la tal Cinthia es, en verdad, el carácter ménos *ideal* que puede presentar una amante: caprichosa, altanera, dominante en lo moral; en lo físico llega Propercio á llamarla *vieja*.

Con esas cualidades no es extraño que el poeta se cansase de ella y la abandonase; pero Cinthia le persigue, le encuen-

1 Trad, de Burgos.



tra comiendo en el campo con otras dos mugeres, y huyen ostas deapavoridas, miéntras que la mansa y apacible señora da de palos al infiel poeta. ¿Podrá todo esto llamarse amor *ideal?* Al que todavía pueda creerlo, le recordaré dos versos de Propercio donde se propone huir de las mugeres honestas y vivir á la ventura.

*Donec me docuit castas odisse puellas*
*Improbus et cuello vivere consilio.*

En otro pasaje, lo que recuerda Propercio de su amada es la noche, «cuya memoria quiere consagrar *en el templo de Vénus.*»

Paso ahora á hablar de Tíbulo, el poeta de quien se ha dicho

«El mismo amor dictaba
Los versos que Tíbulo inspiraba.»

Pues bien, la crítica moderna, apartándose de la admiracion rutinera y de la alabanza convencional respecto á los antiguos, presenta el siguiente dictámen respecto á ese poeta: «La pasion *grosera y material* habla en Tíbulo.»[1]

Efectivamente, si leemos con atencion á Tíbulo, veremos que admira en la muger los brillantes ojos, el encendido lábio, la fina tez, aun las gracias secretas; pero no la discrecion, la bondad, ni ménos el pudor.

Mas generalmente reconocida es la deshonestidad de Ovidio, en quien el buen juicio hallará mas libertinaje que pasion, mas chispa que profundidad, mas calor que sentimiento. Ovidio ha merecido que como poeta erótico se le califique de

1 Véase entre otros á Cantú op. cit.

*sensual* y *vulgar.*[1] Quintiliano da la preferencia á Tíbulo y Propercio sobre Ovidio, y sin embargo, ya hemos visto que esos dos poetas no son el modelo del amor platónico.

Corina fué la principal heroina de Ovidio en sus versos amatorios; pero nada ménos que la union de las almas es lo que trató de expresar en ellos, como en verdad lo merecia Corina, segun la pinta el poeta: se asegura que la Corina de Ovidio fué la famosa *Julia*, célebre por sus desórdenes.

Cierto incidente dará idea de los amores de Ovidio. Celosa su amante de la criada, disipa él sus sospechas haciéndole juramentos en una elegía, y dirige la siguiente á la misma criada reprendiéndola porque se dejó descubrir, y dándole cita para la noche inmediata.

Me seria fácil llenar algunas páginas con versos de Ovidio que escandalizarian al lector; pero basta que recordemos el «*Arte de amar*,» obra que con razon llama un autormoderno[2] «Arte de seducir y de gozar.»

Comienza el poeta por explicar la clase de muger que se debe *elegir*, como si el amor no fuese espontáneo sino hijo de la reflexion. Continúa despues aconsejando atraerse á la criada de la dama, no solo con dinero sino *con caricias;* pero sobre todo al marido, relacionándose discretamente con él.

Para buscar amores, dice Ovidio que se frecuenten los paseos mas concurridos, los cuales designa minuciosamente; pero en especial los teatros y circos, lugares propicios á la liviandad, donde concurren las mugeres para ver y ser vistas. Allí debe adularse con toda fineza á la muger pretendida y prestársele los mas nimios cuidados, no debiendo omitir ciertas indicaciones como tocar el seno y oprimir el pié. Tambien á las mugeres aconseja como han de conquistar amantes, indicándoles qué vestidos deben usar, el momento de la sonrisa, y sobre todo que dejen los altercados *para las mugeres casadas.*

1 Hist. de la literatura rom por Pierron.

2 Ancillon op. cit.



Sostiene Ovidio que el medio mas poderoso para conseguir á una muger son las dádivas, y cree que el rico no necesita tener arte.

*Non ego divitibus venio preceptor amoris:*
*Nihil opus est illi, qui dabit arte mea.*

He aquí la confesion explícita del materialismo mas grosero, en el medio y en el fin; lo que entre nosotros solo se usa en los lupanares.

Escribió tambien Ovidio el «*Arte de olvidar*,» remedio peor que la enfermedad. Una de sus mas eficaces medicinas es esta, que caracteriza la época y al autor. «Tener varias queridas para no amar á ninguna.» Otra receta: «Disfrutar á la muger que se quiere, hasta saciarse, para olvidarla fácilmente.»

En una palabra, el «Arte de amar» y el «Arte de olvidar,» que al buen Boileau parecieron dictados por el amor mismo, no son mas que una exposicion lúbrica, un código de inmoralidad.

De los clásicos latinos que propiamente cultivaron el género erótico, paso á dar una plumada respecto á los autores dramáticos.

Es sabido que la opinion sobre Plauto no es unánime, y no falta escritor de los tamaños de Horacio[1] que diga lo si-

1 Arte poética.

guiente: «Nuestros abuelos admiraron los versos y los chistes de Plauto, exceso de indulgencia, por no decir de simpleza, salvo que no sepamos distinguir una gracia de una groseria, ni señalar con el dedo y con el oido la cadencia propia de los sonidos.»

Entre los modernos, la Harpe tampoco es favorable al cómico latino, y generalmente califica sus comedias de farsas.

Sea lo que fuere respecto al mérito literario de Plauto en cuanto á la forma, lo cierto es que todos convienen en el punto que á mí me interesa, á saber, que no es poeta *espiritualista*, sino que merece ser calificado de impudente, deshonesto, desvergonzado, inmundo en sus cuadros, nimio en detalles indecentes y vulgar en los caracteres que presenta. Plauto es el poeta de las rameras, rufianes, parásitas y toda clase de gente perdida. Plauto probablemente excede en inmoralidad á Aristófanes: solo en aquel se ha visto un padre y un hijo que ajustan para uso comun una muchacha desgraciada que entrega la madre misma,[1] ó un hombre que presta un niño recien nacido á una prostituta para facilitarle que estafe á uno de sus amantes.[2] Estudiemos imparcialmente á Plauto de un cabo á otro, y todo encontraremos en él ménos la expresion de lo bueno y de lo bello.

Terencio es mas decente, mas pulido, mas delicado que Plauto, y, sin embargo, dista del idealismo. Sus damas son mugeres públicas, y tiene escenas tan bajas como los ayes de una muchacha que da á luz un niño.[3] Si Terencio no degrada la naturaleza como Plauto, tampoco la hermosea como

1 En la Asinaria.

2 En Truculentus.

3 En la Andriana.



debe hacerlo el verdadero artista. Nada tiene de extraño que Terencio no pudiera elevar su imaginacion, cuando fué mero traductor ó cuando mucho imitador de los griegos; le faltaba el calor de la propia inspiracion. En Terencio hay pureza de lenguaje, elegancia y verdad; pero al mismo tiempo tibieza de afectos, falta de vigor cómico y poco movimiento.

El buen gusto de Terencio le fué bastante, para no ser obsceno como Plauto; mas no para que pueda pasar como moralista, segun quieren algunos. Chería, aplaudiéndose de haber violado una niña; el capitan Thrason haciendo ciertas reflexiones acerca de un pretendido eunuco; convenios como los que celebran Fhedria, Thais, Thrson, y otras cosas por el estilo, no son ciertamente lecciones de moralidad.

Despues de Plauto y Terencio, no hablaré de Séneca el trágico, ni de otros autores latinos de la decadencia, porque lo que llamamos hoy culteranismo no es apropósito para presentar el bello ideal, considérese en Séneca ó en Góngora.

Empero, me falta que mencionar todavía al mas ilustre de los poetas latinos, al dulcísimo Virgilio, que de propósito he dejado para lo último porque es el que se aproxima á expresar los afectos morales. Virgilio pinta el nacimiento, desarrollo y fin de la pasion cuando trata de Dido y Eneas, y es el único poeta antiguo que tuvo bastante pudor para rodear con una nube á los amantes de que habla.

Sin embargo, ni aun ese tierno Virgilio supo manifestar de un modo enteramente satisfactorio el verdadero amor, ese sentimiento que tiene por base principal la amistad y no la atraccion de los sentidos. El recuerdo que desea la reina de Cartago le deje su amante es *«un pequeño Eneas,» parvulos*

*Eneas.*[1] Sobre todo, aun sobre Virgilio cae la mancha de haber cantado mancebos. Todos recordamos aquellos versos aprendidos en la escuela:

*Pastor Coridon ardebat*
*Alixim delicias domini.....*

Entre los modernos que se propusieron imitar á los griegos ó á sus discípulos los latinos, figuran en primer lugar, los franceses. La diferencia de religion, costumbres y civilizacion, hizo que muchas veces produjesen, acaso sin querer, y no obstante sus tendencias imitativas, obras de carácter distinto al greco-latino, de las cuales nada tengo que decir en este escrito; me referiré únicamente á lo que aparece con el aspecto de clasicismo puro, y esto en cuanto al objeto que me he propuesto, el desempeño de la pasion, la manifestacion del sentimiento.

Así, pues, comienzo por decir que Boileau, justamente célebre por haber combatido el mal gusto literario, el culteranismo español é italiano, carece de ternura, divierte y hace reir; pero nunca sentir. Por este motivo se le ha llamado «poeta de la razon,» y no de la imaginacion ni de la sensibilidad. El mismo confiesa que no se dejaba guiar de la inspiracion para escribir, sino que entre verso y verso esperaba un rato. Su trabajo lento y poco inspirado le calificó muy bien su amigo Chopalle cuando dijo: «Tu es un bœuf qui fait bien son sillon.»

Para que no se suponga infundada mi apreciacion sobre un hombre tan célebre como Boileau, un escritor á quien se

1 Eneida l. 4.



llamó «legislador del Parnaso,» me escudaré copiando el juicio que de él hace un crítico competente, Saint Beuve.[1]

«Es preciso seguir á Boileau á su retiro de Auteuil para poder conocerle mejor; es preciso observar lo que hace y lo que deja de hacer cuando apénas contaba treinta años, abandonado á sí mismo, débil de cuerpo, pero sano de alma, en medio de una campiña risueña, para juzgar con mayor verdad y acierto sus producciones anteriores, y marcar los límites de sus facultades. Y, ¿deberemos decirlo? En tan larga permanencia en el campo, víctima de las enfermedades del cuerpo, que purificando el alma, la disponen á la melancolía y á la meditacion, ni una palabra brotó de sus lábios, ni una línea, ni un verso trazaron sus manos que revelase la mas mínima emocion, el sentimiento ingenuo y verdadero que inspiran la naturaleza y el campo. Cuida de la salud, trata á sus amigos, juega á los dados, y habla despues de beber, acerca de las novedades de la corte ó de la Academia; escribe á Racine que despierte su recuerdo en la memoria del rey y de la Maintenon, y le anuncia que está escribiendo una oda en la que se aventura á hablar de muchas cosas nuevas; hasta de la pluma blanca que el rey lleva en el sombrero. Boileau no es poeta, si este título se da solo á los ingenios dotados de gran imaginacion y gran alma.»

Para convencernos mas de la belleza formal de Boileau, pero al mismo tiempo de la manera con que trataba las pasiones, copiaré una de sus mejores sátiras intitulada *Délire des passions*, composicion que nos persuadirá de que el escritor frances era un excelente versista filósofo, pero no un verdadero poeta:

1 Critiques et Portraits.

«Les plus sage est celui qui ne pense point l'être;
Qui toujours pour un autre enclin á la douceur,
Se regarde soi même en rivìre sinceur
Rend á tous ses défauts une exacte justice,
Et fait, sans se flatter, le procès á son rise.
Mais chacun pour soi même est toujours indulgent.
Un avare, idolatre et fou de sont argent,
Rencontre la disette au sein de l'abondance,
Appelle sa folie une rare prudence
Et met tout sa gloire et son souverain bien,
A grossir un trésor qui ne lui sert de rien.
Plus il le voit acru, moins il en fait usage.
Sans mentir, l'avarice est une étrange rage,
Dira cet autre fou non moins privé de sens,
Qui jette, furieux, sont bien á tous venants,
Et dont l'âme inquiète, á soi-même importune,
Se fait un embarras de sa bonne fortune.
Qui des deux, en effet, est le plus aveuglé?
L'un et l'autre, á mon sens, ont le cervau troublé,
Répondra chez Frédoc ce marquis sage et prude,
Et qui, sans cesse au jeu, dont il fait son étude,
Attendant son destin d'un quatorze ou d'un sept,
Voit sa vie ou sa mort sortir de son cornet.
Qui si d'un sort fâcheux la maligne inconstance
Vient par un coup fatal, faire tourner la chance,
Vous le verrez bientôt, les cheveux hérissés,
Et les yeux vers le ciel de fureur élancés,
Ainsi qu' un possédé que le prêtre exorcise,
Fêter dans ses serments tous les saints de l'Eglise.
Qu' on le lie; ou je crains, á son air furieux,
Que ce nouveau Titan n'escalade les cieux.



Mais laissons le plutôt en proie á sont caprice:
Sa folie, ausi bien, lui tient lieu de supplice.»

Tratándose de Molière, me parece evidente que aunque en ocasiones criticó á las mugeres, lo hizo en los límites de la comedia, la cual tiene por objeto censurar un vicio ó defecto. Por lo demas, no solo no merece el sobrenombre de *mycogine* dado á Eurípides, sino que al contrario, es constante que defendió la dignidad del sexo femenino en su «Escuela de los maridos» y en la «Escuela de las mugeres» ¿Qué mas? atacó las máximas judías, griegas y romanas acerca de la inferioridad y sumision de la muger, y conforme al plan de sus obras hace repugnante la tiranía masculina, poniéndola en ridículo. Hay versos de Molière sobre el amor sumamente delicados.

No pudo, sin embargo, librarse enteramente del influjo greco-latino, y todo su talento, todo su gusto, toda su imaginacion no bas aron para evitar que incurriese en la indecencia y la inmoralidad. Copiar aquí escenas de Molière para comprobar esto, seria muy fácil; pero mi escrito se iria apartando cada vez mas y mas de su objeto esencial, resultando un curso de literatura, así es que prefiero mas bien apoyar mi opinion con la de algunos autores competentes.

Bourdaloue, en su sermon sobre la *Hipocresía*, entrega á la indignacion el *Tartuffe*, y Bossuet en su carta al P. Caffaro dice: «Il faudra donc que nous passions pour honnétes ses impiétés et ses infamies, dont sont pleines les comedies de Molière..... Songer si vous oserez soutenir á la face du ciel des pièces, oú la vertuet la piété son toujours ridicules, la corruption toujours défendue et toujours plaisante, et la pudeur toujours offensée ou toujours en crainte d'être violée par les derniérs attentats.»

Esta clase de reprobaciones, lanzadas por autores eclesiásticos, pudieran suponerse hijas de un celo exagerado; pero no se podrá declinar la competencia de hombres como Rousseau, á quien ciertamente nadie tachará de escrupuloso. He aquí el juicio de Rousseau sobre Molière: «On convient, et on sentira chaque jour davantage, que Molière est le plus parfait auteur comique dont les ouvrages nous soient connus. Mais on ne peut disconvenir aussi que le theâtre de ce même Molière, dont je suis plus l' admirateur que personne; ne soit une ècole de vices et de mauvaises mœurs plus dangereuse que ses livres mèmes oú l'on fait profession de les enseigner!..... Les honnetes gens ne sont que des gens qui parlent; ses vicieux sont des gens qui agissent, et que les plus brillants succés favorisent le plus souvent..... Il fait rire, il est vrai et n'en devient que plus coupable, en forçant, par un charme invincible, les sages mèmes de se prèter á des railleries qui devraient attirer leur indignation.»

Respecto de Lafontaine, solo diré que los obscenísimos amores que relata en sus *Cuentos*, son tan conocidos de todos, aun de los iliteratos, que no hay necesidad de presentar ejemplos ni de citar autoridades.

Tampoco al recordar á Voltaire tengo necesidad de muchos esfuerzos para calificar lo que producia cuando era su propósito imitar á los griegos, pues me bastan sus propias confesiones. Voltaire quiso hacer una tragedia enteramente á la griega, y escribió la *Mérope*, sin intriga amorosa de ninguna especie, poniendo al frente de su primera edicion este epígrafe que puede considerarse como el lema del drama clásico:

«*Austeri hoc legite crimen amoris abest?*»



Escusado es decir que *crimen* no significa aquí *delito*, sino *acusacion*, *tacha*, *reproche*, que es el sentido directo y primitivo de la palabra latina, como si dijésemos: «Críticos severos, leed esta tragedia, exenta de toda acusacion que pudiera hacérsele por intervenir el amor.»

Los italianos, aunque descendientes directos de los latinos, se han separado mas frecuentemente de sus antecesores que los franceses. Dante llena sus escritos de alusiones mitológicas, y se acompaña de Virgilio para visitar el infierno; pero Dante es precisamente un tipo especial, un autor *sui generis*, un hombre de su época y no de Grecia ni de Roma. Tasso, aunque admirador y tambien imitador, á veces, de los antiguos, personifica precisamente una civilizacion nueva, aspiraciones distintas de las que impulsaron á los griegos y romanos. Tasso caracteriza la poesía cristiana, describe la Edad-Media, y canta las Cruzadas, como Homero personificó la mitología, pintó á Héctor y Aquiles, y refirió el sitio de Troya.

La expedicion de los argonautas, las guerras de los siete contra Tebas, y sobre todo, el sitio de Troya, fueron el estro de los poetas antiguos. La lucha con los moros de España y con los sarracenos de Asia y Africa, han sido para la Edad-Media el centro de la poesía. Siglos heróicos y siglos caballerescos; mitología y teología.

En Ariosto fácilmente se ven traslaciones enteras de Virgilio; pero su idea es tambien referir las hazañas de los paladines. En Ariosto y en Tasso se encuentra otro elemento extraño á la literatura clásica, y son las ficciones de la mágia con todo el lujo de la imaginacion oriental.

Respecto de Petrarca, como poeta erótico, no hay que dudar un momento sobre su diferencia radical con los anti-

guos, pues fué el primero que cantó el verdadero amor del alma, el que cubrió enteramente la desnudez del Cupido griego con el velo del pudor, el fundador, en fin, de una nueva escuela erótica, que tuvo por carácter en él una gracia y una delicadeza de sentimientos inimitables. [1]

En otra clase de autores italianos, y no entre los mencionados, deben buscarse, pues, los vestigios del clasicismo. Quien nos servirá de modelo, y con él basta, es el Trissino, prototipo, en Italia, de la escuela greco-latina. Trissino es el autor de *Sofonisba*, primera tragedia sujeta á las reglas antiguas, esclava modelo de las tres unidades y demas reglas aristotélicas. Sofonisba gustó á Voltaire, por lo que este tenia de clásico, la elogió y la imitó. Trissino es tambien autor de un poema, *Italia liberata*, donde por primera vez se ensayó el verso suelto. No obstante todo esto, nadie lee á Trissino, y aun su nombre es poco conocido, merced á su escasa vena poética, tibieza, falta de invencion y de afectos, sus frases prosáicas y plebeyas en boca de los dioses y los héroes, colores pálidos y uniformidad en los carácteres, la sencillez griega llevada al término de una diccion pobre, y, en fin, falta de intriga. Las obras de Trissino no son, en una palabra, mas que *prosa medida*.

Respecto á poetas españoles de la escuela clásica, hablaré de algunos mas, aunque con la misma brevedad, refiriéndome á dos antiguos y á dos modernos.

Don Estéban de Villegas fué el primero que publicó *Eróticas* en el gusto de Anacreonte y Teócrito. En esas eróticas se encontrará gracia y fluidez, lenguaje castizo, buena versificacion, todo, ménos sentimientos que de algun modo conmuevan. El carácter de las anacreónticas de Villegas es

1 No por lo dicho apruebo la afectacion en que suele incurrir el Petrarca, y ménos la de sus imitadores.



una agradable trivialidad; pero no pasa de trivialidad. No se encuentra en el poeta español la deshonestidad de la madre Vénus; pero sí los fútiles juegos del niño Cupido. Villegas, como todos los de su género, divierte, pero no hace sentir; agrada, pero no hace pensar.

Hé aquí un ejemplo de Villegas, que se considera como una de sus mejores anacreónticas:

«Amor entre las rosas
No recelando el pico,
De una que allí volaba
Abeja, salió herido;
Y luego dando al viento
Mil dolorosos gritos,
En busca de su madre
Se fué cual torbellino.
Hallóla, y en su gremio
Arrojado, esto dijo:
Madre: yo vengo muerto,
Sin duda, madre, espiro.
Que de una sierpecilla
Con alas vengo herido,
A quien todos abeja
Llaman, y es basilisco.
Pero Vénus entónces
Le respondió á su niño:
Si un animal tan corto
Da dolor tan prolijo,
Los que tú cada dia
Penetras con tus tiros,
¿Cuánto mas dolorosos
Que tú, estarán, Cupido?»

Fray Luis de Leon se elevó mas en el objeto y en el tono de sus composiciones que Villegas, y, sin embargo, solo aspira al aislamiento, á la insensibilidad mas completa, á la felicidad negativa. Fray Luis de Leon no solo quiere apartar de sí á la ramera, á la muger impúdica; no solo desecha las pasiones violentas que lastiman el ánimo, sino que quiere vivir en la mas triste soledad, no respirar ni el suave perfume del afecto, ni aun sentir el aliento de la esperanza. Para que no se crea que exagero, voy á copiar la siguiente estrofa de Fray Luis de Leon:

«Vivir quiero *conmigo*,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
*A solas, sin testigo*,
Libre *de amor*, de celo,
De ódio, *de esperanza*, de recelo.»

Cuando una ráfaga de pasion pudo agitar el pecho de Fray Luis solo le hizo prorumpir en algo parecido á la liviandad de sus maestros. No dirige «*á una desdeñosa*» reconvenciones que recuerden á la muger la union de los corazones, su dignidad de esposa, su santidad de madre; no le hace presente que ella puede ser el ensueño del jóven, el consuelo del hombre maduro, el sosten del anciano; solo le dice algunas palabras de débil concupiscencia.

«Que á la fin dormís, señora,
En el *solo* y *frio* lecho.»

Entre los modernos castellanos que aspiran al título de clásicos, encontraremos los mismos ó semejantes rasgos, siempre que se trate de la expresion de afectos.



Martinez de la Rosa, por ejemplo, idólatra de la escuela Aristotélica y Horaciana, no se consume ciertamente en el fuego; el tinte de sus concepciones amatorias es generalmente pálido, y sus argumentos trillados. El pastorcito preso en la red de Cupido; la zagala corriendo tras la mariposilla; Cupido lanzando saetas envenenadas; Vénus atizando el fuego amoroso; todas las imágenes gastadas y empalagosas del género anacreóntico.

Martinez de la Rosa es autor de aquellos versos que á uno de sus compatriotas[1] parecieron la *Tabla Pitagórica*.

«Cien veces ciento,
Mil veces mil,
Mas besos dame
Laura gentil
Que flores crian
Mayo y Abril»

Nadie puede poner en duda el nervio de Quintana, su entusiasmo patriótico, los primores de su diccion; pero Quintana era clásico, y en consecuencia, tibio para expresar, y acaso para sentir ciertos afectos. No soy quien hago esta observacion, y me complazco en ello para que no se crea que en lo mas mínimo censuro á un hombre tan respetable como el que cito. Me refiero á su sucesor en la Academia española, Sr. Cueto, quien en su discurso de recepcion observó «que en las poesias de Quintana apénas suenan las palabras *Dios* y *amor*.»

1 Ferrer del Rio. Galería de Literatura española.